

Proyección del tiempo

A un tiempo deseado que no se detuviera, podríamos llamarle un tiempo inefable. ¿Pero existe? Vivimos bajo las coordenadas de tiempo y espacio, y es imparabile. Ni siquiera permanecemos en el mismo lugar del espacio sideral, aunque no lo notemos. El tiempo fluye constante: contamos minutos y segundos, días y horas... Cuando nos va bien, desearíamos que eso no se acabara. Se dice: "hago esto para matar el tiempo". El tiempo nos es dado, y no sabemos de cuánto disponemos. Tiene inicio y final; incluso, el mundo tuvo su principio y tendrá su final (al menos, como lo conocemos). Emplear, adecuadamente, el tiempo, produce satisfacción. En la Biblia, leemos: *"Todo tiene su tiempo, y todo debajo del cielo tiene su hora. ² Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado (...); tiempo de llorar, y tiempo de reír (...); tiempo de callar, y tiempo de hablar (...), tiempo de guerra, y tiempo de paz ...* (Eclesiastés (3: 1-11).

Dios ha puesto eternidad en la vida del hombre, que no termina en la muerte corporal. La entrada en la eternidad es el paso a una vida distinta pero real, a un tiempo suspendido, tiempo sin tiempo, nueva etapa ilimitada de paz y de amor si se usó bien el periodo que Dios nos regala aquí y ahora para amarle y servirle, un preámbulo necesario del uso de nuestra libertad. El Capitán Loyola tomó conciencia, en sus días de reposo tras el incidente de su pierna..., y con estas palabras aconsejaba, a los jesuitas, sobre el modo de aprovechar bien bien el tiempo: "**En todo, amar y servir**". Hay muchos que pasan por la vida haciendo el bien como Jesús pasó, y los hay que viven descolocados, encadenados por su egoísmo o envidia, la avaricia o la pereza para lo bueno.... Personas de la alta sociedad económica, empresarial ... y política viven su tiempo privando a otros del suyo: abortos, guerras..., la trata de personas, para enriquecerse o divertirse (muy interesante la película **Sonido de libertad**, Sound of Freedom). Viven como si ellos fueran el ombligo de la tierra, pensando, quizá, que Dios es un padre bobo que no les va a pedir cuenta de la vida e integridad física y moral del hermano tratado despiadadamente (nadie es más que nadie y todos somos de Dios). El tiempo de cada uno tiene su caducidad. ¿No vale la pena vivirlo mirando al que nos ha de premiar o lamentar nuestra lejanía de su Amor? Evoco aquella frase aprendida en mi adolescencia: "*al final de la jornada, aquel que se salva, sabe, y el que no, no sabe nada*".

Josefa Romo Garlito